



N

O basta con que la pintura nos guste. El llamado gusto personal es de lo más antojadizo, cándido e irresponsable. Lo que gusta sin saber por qué deja de gustar por la misma falta de motivos. Es casi seguro que un cuadro que nos ha gustado mucho nos resulte insoportable dentro de un mes. Los pintores disponen de muchos elementos de seducción, y son capaces de manejarlos eficazmente, aun sin hacer arte profundo. De forma que uno de los primeros cuidados del espectador es tratar de diferenciar entre lo que en un cuadro es miel y lo que es melaza.

Ante el espectáculo de la moderna pintura española, en la que la melaza se nos ha dado en proporciones considerables,

resulta ya inútil tratar de diferenciar el arte por su apariencia o estilo. Porque parezca pertenecer al género académico o al género contrario.

La experiencia nos ha hecho ver que lo que separa unas obras de arte de otras no son sus estilos, sino el género de vida que sus autores apetecen.

Unos pueden pintar realista. Otros a medias, o a la inversa del todo, con pasta espesa y fina, con dibujo abultado o plano. Si unos y otros se proponen los mismos fines —vivir del Arte—, los fines acaban indiferenciando los medios y haciendo iguales las obras.

No siempre la confusión fué posible. Van Gogh, Cezanne, Solana, Nonell,